

Heather Stewart
Span301S
December 17, 2017

Mi camino al ser bi-alfabeto

Yo tenía seis años cuando aprendí mis primeras palabras en español. Atendí a una escuela privada donde nos dieron clases de español. Del principio me fascinaba la idioma. Yo diría que el español era mi primer amor. A mí me parecía mágico que existía otra idioma, en adición al inglés, que se podía usar para expresar ideas y sentimientos. Mis primeras palabras fueron, “vaca” y “Hola. ¿Cómo te llamas?” Me gustaban los sonidos de las sílabas como botan bien por la boca.

Me cambié la escuela después del segundo grado y de allí atendía escuelas públicas que no dieron clases de español. No fue hasta la prepa que tuve la oportunidad de estudiar el español formalmente otra vez. En la prepa, tomé Español I, Español II, y Español AP. Pasé el examen del AP, y estaba aceptada a UC Berkeley pero la única cosa que quería hacer fue estudiar el español. Más específicamente quería estudiar el español en los países donde hablaron la idioma. Entonces convencí a mis padres dejarme estudiar en Mexico y Costa Rica antes de ir a la universidad.

Mi experiencia estudiando y viviendo en Mexico y Costa Rica como una joven de 19 años fue increíble. Mi programa en Mexico era una extension de la Universidad de Guadalajara en Puerto Vallarta. Yo vivía en un apartamento privado, fuera de la ciudad con otros estudiantes del programa como vecinos. Conocí unos nuevos amigos muy buenos. Todos los días (lunes al viernes) fuimos a clase del 8 am hasta 12 pm y después, fuimos a la playa o la ciudad para comer y disfrutarnos. Los fines de

semanas fuimos a las discotecas y bailamos toda la noche (casi). En mi grupo de amigos teníamos una amiga de Puerto Vallarta que no hablaba mucho inglés. Por eso, usualmente hablamos en español. Esta inmersión, no solo en el idioma, pero en la cultura también, me caía muy, muy bien. Amaba todo sobre México: el idioma, la gente, la comida, el clima. Todo. No quería dejarme de allí.

Después de un mes estudiando en México, fui a vivir con una familia tica en San José, Costa Rica. Atendí otro programa y por allí estudié los conceptos más altos como el subjuntivo y las reglas de la escritura, etc. Viviendo con una familia también me dio la oportunidad de usar todo lo que estaba estudiando durante el día en mis clases. Durante los fines de semana, viajamos en excursiones a todas las partes de Costa Rica. Fuimos a las playas del Pacífico y del Caribe, a los bosques nublosos, y a los volcanes. Otra vez, viviendo en un lugar donde hablaban el idioma que estaba estudiando fue una manera muy efectiva de aprender y practicar el español. Al final de esta experiencia en Costa Rica, yo y otra amiga mía de mi programa decidimos viajar a Guatemala. Viajamos por todas las partes de Guatemala por un mes. Al final de este mes, conocí a mi futuro esposo en el Río Dulce de Guatemala. Él había estado viajando por Centroamérica en barco de vela.

Después de mi tiempo en Centroamérica no regresé a la universidad como había planeado, en vez, regresamos juntos a los Estados Unidos en su barco, nos casamos, compramos una casa, empezamos un negocio, y criamos a cuatro hijos. Durante estos veinte años, hemos pasado unos meses, con nuestros hijos viviendo en México, donde construimos una casa y los niños atendieron las escuelas públicas en nuestro pueblito de Sayulita. Durante esos meses yo tenía la oportunidad de practicar

mi español. Después de veinte años, decidí que era la hora de regresar al estudio del español otra vez. Empece en el programa del Español en CSUMB en la primavera de 2017. Con suerte, voy a graduar en la primavera del 2018. Siento feliz al regresar a mi primer amor, después de tantos años.